

Presidencia: Belarús

1012ª SESIÓN PLENARIA DEL FORO

1. Fecha: Miércoles, 1 de junio de 2022 (en la Neuer Saal y por videoconferencia)

Apertura: 10.00 horas

Clausura: 11.15 horas

2. Presidencia: Embajador A. Dapkiunas

3. Temas examinados – Declaraciones – Decisiones/Documentos adoptados:

Punto 1 del orden del día: DECLARACIONES GENERALES

Situación actual de la seguridad en el área de la OSCE: Belarús (FSC.DEL/223/22 Restr.) (FSC.DEL/224/22 Restr.), Polonia, Francia (FSC.DEL/227/22 OSCE+), Federación de Rusia (Anexo), Francia-Unión Europea (FSC.DEL/225/22), Canadá, Suiza (FSC.DEL/221/22 OSCE+), Reino Unido (FSC.DEL/226/22 OSCE+)

Punto 2 del orden del día: OTROS ASUNTOS

a) *Cuestiones de protocolo:* Suiza

b) *Cuestiones relacionadas con los servicios técnicos y la interpretación en el Foro de Cooperación en materia de Seguridad:* Federación de Rusia, Presidente

4. Próxima sesión:

Miércoles, 8 de junio de 2022, a las 10.00 horas, en la Neuer Saal y por videoconferencia



1012ª sesión plenaria

Diario FCS N° 1018, punto 1 del orden del día

DECLARACIÓN
DE LA DELEGACIÓN DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA

Señor Presidente:

Un antiguo presidente de los Estados Unidos declaró recientemente que la misión de Ucrania consistía en “matar a tantos rusos como sea posible”. Estas palabras explican de forma bastante sucinta por qué durante todos estos años el Occidente “civilizado” ha hecho oídos sordos a nuestras legítimas inquietudes ante la posibilidad de que Ucrania fuera arrastrada a formar parte de la OTAN y ante la negativa pública del Gobierno ucraniano a aplicar los Acuerdos de Minsk y la resolución 2202 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, así como a las constructivas propuestas rusas destinadas a consagrar jurídicamente el principio fundamental de la OSCE de no reforzar la seguridad propia a expensas de la de los demás. Nos estamos enfrentando a una situación de doble rasero, de arrogancia, de un sentimiento de superioridad personal totalmente injustificado y una mentalidad colonial por parte del colectivo de Occidente, que se considera con derecho a quebrantar flagrantemente un principio básico de la Carta de las Naciones Unidas, a saber, la igualdad soberana de los Estados.

Los países miembros de la Alianza del Atlántico Norte no solo tienen las manos manchadas de la sangre de los pueblos de la antigua Yugoslavia, Iraq y Libia, sino también de la sangre de la población civil de la región del Donbass. La práctica en materia política ha demostrado que el envío de tropas y aeronaves de combate para reprimir la disidencia es para ellos la norma, más aún, la gloriosa coronación de la democracia y de los valores europeos. Si nuestros colegas pretenden convencernos de lo contrario, antes deberían responder a la siguiente pregunta: ¿por qué Europa ha guardado silencio durante ocho interminables años cuando el Gobierno ucraniano, tras el golpe de Estado anticonstitucional de 2014, ha estado masacrando impunemente a los residentes rusófonos de determinadas zonas de las regiones de Donetsk y Lugansk? Me aventuro a responder en su nombre: porque Europa estaba muy ocupada dotando a los nacionalistas ucranianos de armas y equipos militares, en violación de los compromisos político-militares de la OSCE.

A día de hoy, han caído las últimas máscaras. Se están inyectando miles de millones de dólares procedentes de los presupuestos nacionales de los países miembros de la OTAN en una “guerra subsidiaria” contra Rusia, en la que Ucrania no es más que un medio para alcanzar los fines antirrusos de los Estados Unidos de América y sus satélites. Mientras los

políticos de los países europeos y norteamericanos se dedican a diseñar frenéticamente nuevas sanciones contra Rusia, sus propios ciudadanos se ven obligados a soportar tanto la inflación como un nivel récord de precios en productos de primera necesidad. Según una encuesta de opinión pública realizada por Gallup, el 83 por ciento de los ciudadanos estadounidenses opina que el Gobierno de los Estados Unidos no se ocupa de las cosas que realmente importan a su población, la cual simplemente no dispone de lo necesario para poder alimentar a sus hijos. Los ciudadanos de a pie tienen que pagar el precio del odio de los políticos occidentales contra la nación rusa.

Solo unas palabras en relación con la seguridad alimentaria, una cuestión que nuestros colegas han empezado a poner activamente sobre la mesa del Foro de Cooperación en materia de Seguridad (FCS), a pesar de que vaya mucho más allá del ámbito de competencias de este Foro. La alarmante situación del mercado mundial de alimentos tiene su origen, por cierto, en las sanciones antirrusas impuestas por Occidente, que han provocado la alteración de las redes mundiales de logística e infraestructuras del transporte. Rusia ha hecho todo lo posible por resolver el problema alimentario. Si el Gobierno ucraniano resuelve el problema de los puertos minados, la Armada de Rusia se encargará de que los buques que transportan cereales puedan navegar sin obstáculos en dirección al Mediterráneo.

Señor Presidente:

La operación militar especial de la Federación de Rusia es una medida preventiva que nos vimos obligados a aplicar en un contexto en el que las amenazas a la seguridad de nuestro país y sus aliados habían aumentado hasta llegar a niveles inaceptablemente altos. La operación se está llevando a cabo en respuesta a una petición oficial de la República Popular de Donetsk (RPD) y la República Popular de Lugansk (RPL), como Estados soberanos, y también se realiza de conformidad con el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, que consagra el derecho de legítima defensa individual o colectiva. Nuestros objetivos no podrían ser más claros, a saber, la protección de la población civil del Donbass; la desmilitarización de Ucrania, lo que implica la eliminación de cualquier arma que se halle en su territorio y que amenace a Rusia y a sus aliados; así como la desnazificación del país con el objetivo de destruir la ideología del nazismo que ha penetrado tan profundamente en el tejido social ucraniano.

El avance de las tropas de las repúblicas del Donbass, apoyadas por las fuerzas armadas de la Federación de Rusia, transcurre sin dificultades y se ajusta al objetivo marcado. Desde el inicio de la operación especial se han liberado casi toda la RPL, amplios territorios de la RPD, toda la región de Jersón y partes muy importantes de las regiones de Járkov y Zaporiyia. En el transcurso de la última semana, Krasnyi Lyman, Svitlodarsk y Severodonetsk han pasado a quedar bajo el control total de las tropas aliadas. La expulsión del enemigo de la población de Toshkivka ha abierto el camino hacia Lysychansk, donde un grupo de nacionalistas se encuentra prácticamente cercado. Los territorios liberados están empezando a gozar de una vida pacífica, su economía e industria se están restableciendo, se están reconstruyendo las infraestructuras y se están llevando a cabo actividades de desminado a gran escala.

No dejamos de escuchar afirmaciones por parte de nuestros colegas en el FCS sobre la ralentización de la operación especial y el fracaso de un supuesto “plan A” diseñado por Rusia. Nos vemos obligados a decepcionarlos. El ritmo de la ofensiva en Ucrania ha

disminuido por dos razones: el anuncio de interrupciones de las hostilidades para garantizar una salida segura de los habitantes de las localidades cercadas a través de corredores humanitarios y la preservación de las infraestructuras civiles. Es algo que hacemos conscientemente para evitar víctimas entre la población civil.

Al mismo tiempo, nos vemos obligados a constatar que la preservación de vidas civiles no es algo que interese a los países de la Unión Europea y la OTAN. Sus objetivos han sido expuestos con toda claridad, a saber, infligir una derrota a Rusia en el campo de batalla. Y para lograr ese objetivo es necesario prolongar los combates armando hasta los dientes a los nacionalistas ucranianos. Según la información disponible, al inicio de la operación especial se constituyó en una base militar europea un grupo formado por un centenar de militares de 30 países diferentes, cuya tarea consistía en supervisar las necesidades de armamento del Gobierno ucraniano y establecer los mejores métodos para satisfacerlas. Algunos de los tipos de armas destinadas a Ucrania se transfirieron con el pretexto de la realización de las maniobras de la OTAN a gran escala “DEFENDER-Europe 2022”. Y después de todo esto, los países occidentales todavía quieren hacernos creer que no están interfiriendo en la situación en Ucrania.

Desde finales de febrero, tan solo los Estados Unidos ya han entregado más de 23.000 toneladas de armas y equipo militar a Ucrania. Pero parece que el Gobierno de los Estados Unidos está decidido a subir la apuesta aún más. Nuestra valoración sobre el nuevo paquete de ayuda militar estadounidense para Ucrania (el undécimo), en el que se incluyen sistemas de cohetes HIMARS, es francamente de lo más negativa. No nos convencen los intentos de los Estados Unidos de presentar el suministro de tales sistemas como elementos de “contención” o “autocontrol”. Por mucho que se intenten justificar al otro lado del Atlántico, las transferencias de ese tipo de armas están aumentando los riesgos de un enfrentamiento directo entre Rusia y los Estados Unidos. A ese respecto, observamos la siguiente y curiosa coincidencia: el 24 de mayo, en el marco de las maniobras militares “DEFENDER-Europe 2022”, se puso a prueba el funcionamiento del sistema de cohetes de artillería de alta movilidad (HIMARS) M142, de fabricación estadounidense, en la isla danesa de Bornholm. Este sistema es capaz de lanzar misiles táctico-operativos a una distancia de hasta 500 km y podría incluso utilizarse para atacar objetivos situados en la región de Kaliningrado. Advertimos con firmeza a los Estados Unidos y a sus satélites de que cualquier actuación de ese tipo se consideraría un ataque militar contra nuestro país y conduciría inevitablemente a una escalada inaceptable del conflicto. Expresamos una vez más la esperanza de que en Washington D.C. comprendan esta situación y les recomendamos que se abstengan de suministrar tales sistemas a Ucrania y a sus Estados vecinos.

Como hemos comprobado, las autoridades ucranianas y sus tutores anglosajones no han abandonado sus planes de capturar la isla de Zmiinyi (isla de las Serpientes). Es muy posible que, en una nueva operación, se utilicen armas de largo alcance fabricadas por los Estados Unidos. El Ministro de Defensa ucraniano, Oleksii Reznikov, no ha ocultado que el Gobierno ucraniano espera recibir en breve misiles antibuque Harpoon, así como lanzamisiles terrestres. Los Estados Unidos ya han empezado a formar a militares ucranianos en su manejo. Insistimos en que cualquier intento de tomar represalias con respecto a la isla de las Serpientes será aplastado sin contemplaciones.

Señor Presidente:

Atiborrar al Gobierno ucraniano de nuevos y constantes suministros de armas no hará más que fomentar su quimera de que los problemas en las relaciones ruso-ucranianas pueden resolverse por medios exclusivamente militares, y no favorecerá la creación del clima político y diplomático tan necesario para desescalar la situación en Ucrania. Esta funesta pauta de conducta tendrá consecuencias extremadamente negativas para la propia Europa. Poco a poco, las capitales europeas se van dando cuenta de ello. Por ejemplo, la Comisaria europea de Asuntos de Interior, Ylva Johansson, ha declarado que el gran número de armas y municiones que permanecerán en territorio ucraniano una vez finalizados los combates podría reexportarse clandestinamente de vuelta a Europa y ser utilizado en el futuro por bandas de delincuentes en Suecia. La Directora Ejecutiva de Europol, Catherine De Bolle, también ha expresado su preocupación por este asunto. La Unión Europea y Europol tienen previsto adoptar medidas adicionales para evitar que las armas caigan en manos de delincuentes. En relación con todo eso, nos gustaría aconsejar a nuestros colegas que no deberían cortar la rama en la que están sentados, por así decirlo, al estar provocando amenazas colosales a consecuencia de que las armas y municiones que están entregando a Ucrania puedan acabar en manos de la distribución ilícita.

Las tropas rusas siguen desmilitarizando la “cabeza de puente” militar pro-OTAN cerca de nuestras fronteras. Desde el inicio de la operación militares especial se han destruido 184 aeronaves, 128 helicópteros, 1.070 vehículos aéreos no tripulados, 325 sistemas de misiles antiaéreos, 3.342 carros y vehículos acorazados de combate, 454 sistemas de lanzacohetes múltiples, 1.738 piezas de artillería de campaña y morteros, y 3.311 vehículos tácticos para operaciones especiales. Se están intensificando los ataques con misiles contra instalaciones pertenecientes a la infraestructura militar. Se han utilizado armas de alta precisión para atacar puntos críticos de la infraestructura logística de las fuerzas armadas ucranianas en las regiones central y occidental del país. La destrucción de centros de reparación de equipos y de depósitos de combustible está privando al contingente de combate de las tropas ucranianas apostado en el Donbass de la capacidad de ofrecer resistencia en caso de una ofensiva a gran escala por parte de unidades de las fuerzas armadas de la Federación de Rusia y unidades de la milicia popular de la RPD y la RPL.

El fomento del nacionalismo ucraniano por parte de sus patrocinadores occidentales está conduciendo a la radicalización de los militantes que luchan en Ucrania, entre los que se cuentan miles de mercenarios extranjeros. Les recordamos que, incumpliendo la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961, las embajadas ucranianas en todo el mundo siguen reclutando ciudadanos extranjeros para su posterior despliegue en la zona de combate. Estos “espíritus libres” están siendo enviados a una muerte segura, tal y como afirmaron mercenarios estadounidenses que habían estado en Ucrania en una reciente entrevista con *The Washington Post*.

El Comité de Investigación ruso está llevando a cabo una investigación para determinar el papel de Ben Grant, emparentado con un parlamentario británico, en las operaciones de combate en Ucrania: al parecer, dirigió un ataque contra equipo militar ruso perpetrado por un grupo de mercenarios occidentales. En la RPD, mercenarios tales como los británicos Shaun Pinner y Andrew Hill se enfrentan incluso a un proceso judicial de acuerdo con las leyes en tiempos de guerra y posiblemente sean condenados a muerte. Los crímenes

cometidos por los mercenarios no quedarán impunes. Después no digan que no se lo advertimos.

La moral y el estado psicológico de los militares ucranianos en el frente siguen deteriorándose. Los soldados se niegan a realizar tareas de combate, quejándose de la falta de alimentos y de la actitud inhumana de sus superiores, que los arrojan contra los carros de combate como si fueran carne de cañón. Muchos de ellos se están rindiendo. Solo en las últimas semanas, los combatientes ucranianos han grabado en vídeo no menos de diez llamamientos dirigidos a Volodimir Zelenski. Resulta revelador que, en lugar de apoyar a su personal militar, las autoridades ucranianas hayan encarcelado a integrantes de la 115ª Brigada, cuyo lamentable estado ya mencionamos la última vez. Repetimos una vez más que los mandos del contingente de combate ruso en Ucrania están dispuestos a facilitar la rendición voluntaria del personal militar de las fuerzas armadas ucranianas, lo que incluye la garantía de que se les perdonará la vida y que serán tratados de conformidad con el Convenio de Ginebra relativo al trato debido a los prisioneros de guerra.

Señor Presidente:

En medio del empeoramiento de la situación operativa en el Donbass, las autoridades de Kiev han pasado a una táctica de provocaciones masivas selectivas con objeto de inducir a los países occidentales a intensificar la presión de sus sanciones contra Rusia. A pesar del clamor generalizado que suscitaron en un principio, las sangrientas provocaciones escenificadas por las autoridades ucranianas en las ciudades de Bucha y Kramatorsk, cuyo objetivo era acusar a Rusia de genocidio contra los ucranianos, acabaron siendo desmentidas por periodistas europeos.

Lo que resulta chocante es otra cosa: la cínica indiferencia de Occidente ante los continuos crímenes de guerra de los neonazis ucranianos en el Donbass.

En la región de Jersón, los combatientes ucranianos utilizaron sistemas de lanzacohetes múltiples Uragan para bombardear la aldea de Novovoskresenske con munición de racimo de 220 mm, con el fin de minar la zona a distancia. Los misiles no guiados transportaban más de 600 minas antipersonal PFM-1S. Y todo eso está sucediendo mientras el Gobierno ucraniano intenta convencer a la comunidad internacional acerca de su actitud humana con respecto a la población civil. Pues bien, los fallos del enfoque elegido por las autoridades ucranianas se están poniendo de manifiesto con una claridad cada vez mayor. Se están tomando demasiadas libertades con respecto a los hechos o, por decirlo de un modo más sencillo, todas esas mentiras acaban descubriéndose.

En los últimos días, los neonazis han intensificado significativamente sus bombardeos contra el territorio de la RPD. Incluso aquellas zonas que previamente eran consideradas como “la retaguardia” y solo habían sufrido bombardeos en 2014, ahora llevan ya varios días siendo atacadas. El 30 de mayo, un par de escuelas de la ciudad de Donetsk fueron bombardeadas simultáneamente, concretamente las escuelas Nº 5 y 22. Seis personas murieron, entre ellas algunos miembros del personal docente de esos centros, y 14 resultaron heridas. Según testigos presenciales, el bombardeo tuvo lugar cuando los alumnos estaban realizando las pruebas de acceso a la universidad (Examen Estatal Unificado). Nuestros colegas pueden ver ahora en las pantallas el cráter que provocó un proyectil de calibre 155 mm disparado el pasado 29 de mayo desde un obús autopropulsado M777 de fabricación

británica. Las Delegaciones de los Estados Unidos y del Reino Unido pueden así familiarizarse con los resultados del uso de las armas que están proporcionando tan amablemente a los nacionalistas.

La destrucción tanto de las infraestructuras civiles como de la población civil es una conocida táctica estadounidense de tierra quemada, en la que se utiliza artillería de largo alcance para llevar a cabo ataques dirigidos contra zonas situadas detrás de las líneas enemigas, con el fin de minar la moral de los soldados enemigos y causarles angustia por sus familiares y seres queridos en la retaguardia. Esa era la intención de la brutal provocación del 30 de mayo en Stakhanov, cuando las fuerzas enemigas abrieron fuego en los alrededores de la escuela N° 9 y mataron a dos mujeres embarazadas e hirieron a 24 personas, entre ellas ocho niños. Ayer, un niño de cinco años murió durante el bombardeo de Makiivka con un sistema de lanzacohetes múltiples Grad. Quisiera señalar a la atención de mis colegas el hecho de que la población del Donbass lleva viviendo justamente así desde hace ocho años.

Condenamos categóricamente estos brutales crímenes de guerra contra civiles. El Comité de Investigación de la Federación de Rusia tomará todas las medidas necesarias para determinar qué miembros de las formaciones armadas ucranianas estuvieron implicados en dichos crímenes, con el fin de que sean procesados.

Señor Presidente:

La Delegación rusa ante el FCS ha declarado en repetidas ocasiones que, en violación de los artículos I y IV de la Convención sobre Armas Biológicas y Tóxicas (CABT), se llevaron a cabo actividades biológicas de carácter militar en laboratorios biológicos situados en territorio ucraniano, con el apoyo de la Agencia de Reducción de Amenazas para la Defensa del Departamento de Defensa de los Estados Unidos y empresas afiliadas. En dichos laboratorios biológicos, se han descubierto materiales utilizados por instructores estadounidenses destinados a formar a especialistas ucranianos con objeto de dar respuestas de emergencia a posibles brotes de la viruela natural. Para nosotros, es evidente que si volviera a aparecer el agente causante de la viruela natural, toda la humanidad se enfrentaría a una catástrofe planetaria. Esto se debe a que la viruela natural es tan infecciosa como la COVID-19, pero diez veces más letal. Además, en Ucrania se estaba llevando a cabo un proyecto denominado “UP-4” para estudiar la posibilidad de propagar enfermedades infecciosas especialmente peligrosas a través de las aves migratorias; en el marco del citado proyecto se habían recogido unas mil muestras biológicas. Distribuiremos documentación detallada sobre este asunto. La Federación de Rusia está preparando un paquete de documentos con miras a activar los mecanismos previstos en los artículos V y VI de la CABT. Una vez concluida la compilación de estos documentos, pondremos en marcha, en el marco de la CABT y en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, los procedimientos previstos en los citados artículos de la Convención. Todas las reuniones correspondientes se celebrarán abiertas al público.

Señor Presidente:

Los tutores occidentales del Gobierno ucraniano, que durante todos estos años han estado creando una “cabeza de puente” militar pro-OTAN cerca de las fronteras de la Federación de Rusia y que siguen bombeando armas letales hacia Ucrania, son sin duda los responsables del estallido y la agudización de la crisis en Ucrania. Al fin y al cabo, si un

perro ataca a un vecino después de haber sido azuzado por su amo, la culpa será del amo. Es evidente que más de una generación de ucranianos ha tenido que pagar el precio de esa “pseudoasistencia”. La Federación de Rusia seguirá ayudando en la práctica a todos los que huyan de los constantes bombardeos y abusos de los nacionalistas ucranianos, y cumplirá los objetivos fijados por el Presidente Putin en relación con la operación militar especial para instaurar la paz y la prosperidad en los territorios liberados de Ucrania y el Donbass.

Gracias, Señor Presidente. Solicito que la presente declaración se adjunte al diario de la sesión de hoy.